

LA TRACA



22-6

GUTIERREZ (huyendo).— ¡Aun decía Primo
que la Nación estaba con nosotros!...



Avanzamiento de Madrid

15
cents.

Se asegura ..

...que el desterrado de Francia ha sufrido una rabieta al conocer el resultado de las elecciones del día 28.

...que él confiaba en el triunfo de sus parciales, y que en vista del resultado, ha decidido dejar de ser rey de una nación que tan ingrata ha sido con él.

...que los jaimistas son unos farsantes, pues mientras fingien obedecer las órdenes de su rey, intentan encender la nación en una guerra civil.

...que si se empuerran en ello se las van a tragar del tamaño de las bolas del Ministerio de la Gobernación.

...que todavía gruñen, ladran, rebuznan y cocean algunos caciques recalcitrantes que no dan su brazo a torcer.

...que lo mismo ocurre con el clero rural... y ciudadano.

No estamos conformes con lo que se ha hecho con el Cardenal Segura

La actitud del Gobierno de la República poniendo en la frontera al Cardenal Segura, ha sido calificada de atropello por los reaccionarios. Los republicanos la han reputado de justa y decidida. Nosotros, los que escribimos este modesto semanario, no estamos conformes con unos ni con otros.

El Cardenal Segura debió ser llevado a la cárcel y sometido a proceso por alteración del orden público y por conspirador.

El Cardenal Segura debió ser maniatado a viva fuerza y llevado como un fardo al calabozo de la cárcel cuando se resistió a obedecer a los agentes de la autoridad.

Reclutar beatas y frailezcos trabucaires para conspirar contra el régimen, brujulear de "ocultis" por sacristías y conventos para derribar la República, excitar las pasiones de sus borregos para alzarlos en revolución y después plantar cara a las autoridades que, en cumplimiento de un imperioso deber, lo llevan custodiado hasta la frontera, nos parecen demasiados delitos para que queden impunes.

La soberbia de ese buen señor merece ser castigada como se castigaria a cualquier pelanas que tratara de levantarse en armas contra el Gobierno.

Se murmura...

...que las monjas, cuando salen a la calle en traje particular, van tan disimuladamente disfrazadas, que son más notadas que con sus propios hábitos.

...que los frailes ya van más disimulados. Y es que como éstos están acostumbrados a toda clase de máscaras...

...que ya es hora de que las naciones liberales se unan en fuerte lazo para destruir el fanatismo religioso, causa de tantos males como aqueja a la humanidad.

...que este es uno de los puntos que deben tratar de llevar a la Sociedad de las Naciones las Cortes Constituyentes.

...que por Cuenca andan buscando a los setenta y dos frailes escapados del convento.

...que a lo mejor han salido setenta y dos beatas secuestradoras.

...que tendría gracia que se hubieran tirado a la montaña.

LA CABECERA DEL RASTRO

—¿Qué tal, señor Apolonio?

—Hola, Cipri. Aquí estoy dando una mano de barniz a este cuadro de don Melquiades para ponerlo a la venta.

—Toos los políticos son iguales; toos se venden.

—Si hay quien los compre. Ahí está el pobre Alhucemas que no encuentro quien dé un real por su vera efigie.

—Ese huele a cadaverina.

—Huele y vuela.

—¿Ha visto usted, señor Apolonio, las fiestas de la República qué tacañas han sido?

—Hombre, es que España está pobrecita. No hay que hacer gastos.

—¡Claro! Se marchó el Gutiérrez con too el dinero.

—El se llevó los millones, pero nos dejó un Franco.

—Bien poquita cosa es.

—¿Poquita cosa? Ese Franco volará muy alto.

—A ver si por allá arriba encuentra las sositencias, chavó, que, a pesar de la República, no se pué vivir.

—¿Pero acaso crees que la República iba a arreglar en dos días too lo malo que hicieron los otros en cuarenta años?

—Yo no quiero que lo arregle too en dos días, pero no me negará usted, señor Apolonio, que está gobernando estilo confitería. Cuando trata con frailes y burgueses, merengue puro, con he-

chura de Libertá. En cambio a nosotros, al proletario, palo catalán.

—Ya salió aquello. ¿Pues no quedamos en que esto es un gobierno provisional?

—¡Y tan provisional! ¿Como que hasta la niña parece que ha venio pa estarse un rato.

—Si la República viniera provisionamente, es porque España no merecería otra cosa. Y si la perdiéramos, como se perdió la del 73, si volviera la monarquía, mereceríamos los españoles ir en jaezados a la Federica, y que los sacayos del rey nos azotaran con el látigo.

—¿Pero se quíe usted callar, se pasmao? ¿Quién ha dicho que vuelva la monarquía? Eso pasó de moda como el miriñaque y la calda pantalón. Se fué para *in secula seculorum*.

—Amén.

—Aquí, lo que viene, señor Apolonio, es el triunfo de los mios, los rojos. Un Gobierno soviético del pueblo.

—¡Amos, andal!

—Lo que le digo es la fetén. El pueblo está cansao.

—Que se siente.

—Chufainas, no, que esto es mu serio.

—No, hombre; digo que se siente volcheviqui porque no se da cuenta de que este Gobierno está

preparando unas Constituyentes que son las que lo han de resolver todo.

—Aquí hacen falta Constituyentes y reconstituyentes.

—Tomaremos la Emulsión Scot.

—A mí me va mejor el aceite de hígado de cardenal.

—¿Tienes vocación eclesiástica?

—Tengo narices. El Gobierno está haciendo el canelo con los primates de la Iglesia. Yo, ministro de la Gobernación, a ese Segura lo hubiera asegurado, y a los frailezcos trabucaires que le siguen los hubiera puesto en la frontera, con billete de ida solamente, y si alguien protestaba, pasao por las armas.

—Pues no eres tú nadie tomando medidas. ¡Ni Retana!

—Es que esa gente tiene el fondo mas negro que las sotanas y nos va a buscar una ruina. Si cuando quemamos los conventos los hubiéramos achicharrao dentro...

—Hombre, no; aquello fué una barbaridad.

—¿También usted es de los que se avergüenzan? Le veo más conservador que Trevijano.

—Aquello no se debió haber hecho. Debimos esperar a que las Constituyentes, por medio de una ley, los enviaran al garage.

—Por lo visto, las Constituyentes van a ser el bálsamo hipodel-

doc. A mí, usted, no me catequiza. Usted es de la roja y gualda.

—Añadiendo el morao.

—¡Morao! Morao le pondremos a usted si triunfan los mios.

—Y a ti negro.

—Usted es un rectorgrado.

—¡Cipriano, que tengo canas!

—Pues tíñase usted el pelo. No, ha amolao.

—No se pué hablar contigo.

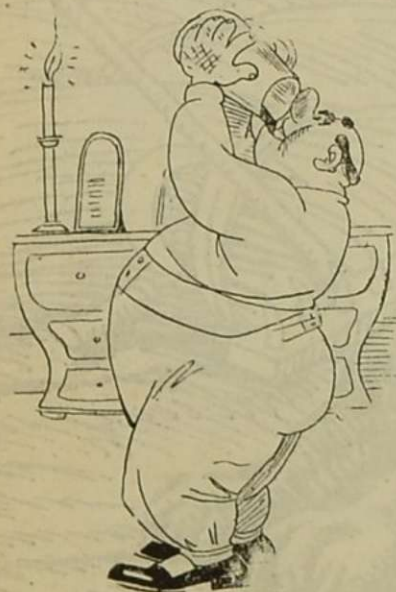
—¡Pues, abur!

Chóquela, señor Maciá

He aquí unas palabras del austero don Francisco Maciá, que deben tener muy presentes los sistemáticos enemigos de la gran Cataluña:

"Fuí separatista de la monarquía y de las oligarquías gobernantes por repugnarme aquel régimen odioso que oprimía y quería destruir los sentimientos más íntimos de nuestra alma. Hoy, con la República, espero, y aceptaré complacido, un régimen federal, pleno de libertades para los individuos y para los pueblos que componen el Estado español. Deseo para Cataluña y los pueblos de España un régimen de ideales nobles, generosos y llenos de amor."

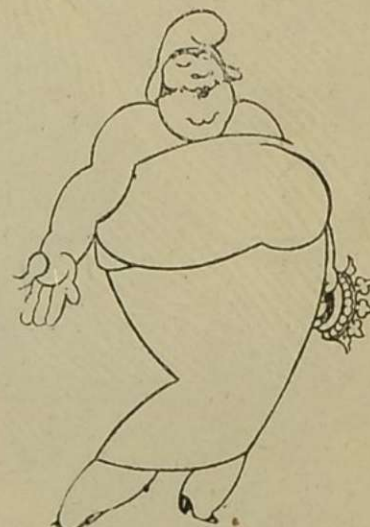
Franco, acostumbrado a elevarse, se elevó demasiado y la caída ha sido mortal. No solamente tiene una pierna rota. Nos consta que se ha hecho añicos el prestigio político.



Mientras el padre Antón se empuña la jarra de vino está pensando: ¡Hay que ver los tragos que nos hacen pasar estos tios de la República!



¿Qué tiempos más deleznales, hermano Toribio! Primero nos Ayuntamiento de Madrid.



Hasta las más afamadas alcahuetas de la monarquía se creen con derecho a ponerse el gorrofrigio. ¡Atrás, corruptoras de menores!

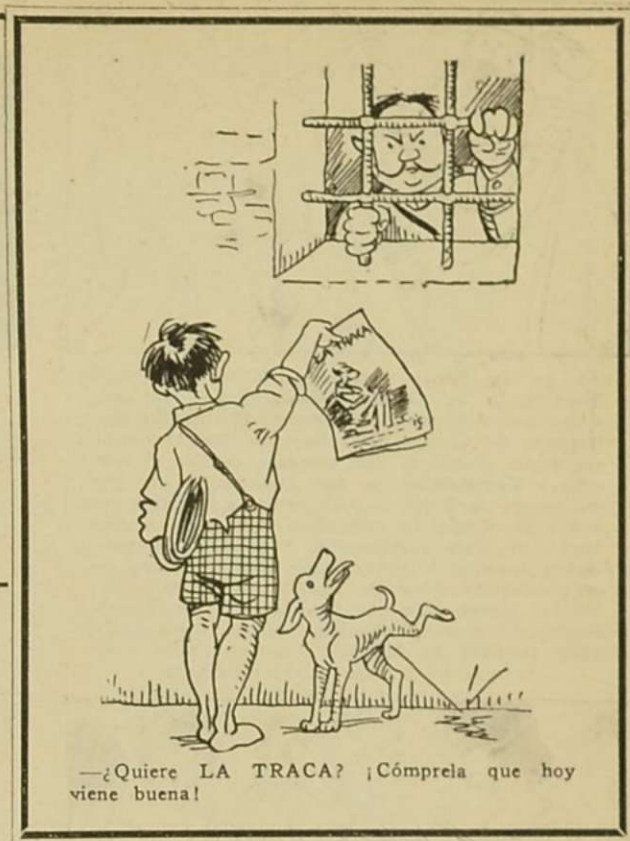


El Borbón.—(Con su peculiar descaro.) Dime, doctor: ¿Has matado a mucha gente?
El galeno.—¡No tanta como vuestra majestad!...



—Aquí le saco el chocolatito.
—Bueno; después me sacarás la lechecita.

Lector: Si ves que LA TRACA ya no se vende en tu pueblo, no creas que ha dejado de publicarse. Es, sencillamente, que el corresponsal no nos paga y le hemos suspendido el paquete. Aféale la conducta y procúranos un nuevo corresponsal con más ver-güenza.



—¿Quiere LA TRACA? ¡Cómprala que hoy viene buena!

Confesión

—Padre, a decir verdad, yo no tengo nada de qué acusarme.

—Entonces, ¿a qué vienes al santo confesonario?

—A pedir consejo, padre mío.

—Habla sin temor, pues para eso nos puso Dios Nuestro Señor sobre la tierra y nos dió su poder y santa virtud.

—Yo, padre mío, desde que ha triunfado la República, no hago más que pensar el modo y manera de restaurar la caída monarquía. Y ese es el consejo que pido. ¿Qué debo hacer?

—Nada, hijo mío. Piensa sólo en la salvación de tu alma, y esto lo mismo lo puedes hacer con República que con monarquía. Toma, sin embargo, este puñalito.

—¿Para qué, padre?

—Para que lo guardes como un recuerdo mío. Debes llevarlo siempre encima, para defenderte contra el demonio.

—¿Contra el demonio no bastan las oraciones y la penitencia?

—Sí, cuando el demonio sólo lleva cuernos; pero si el diablo lleva gorrofrigio...

—¡Ah! Comprendo. Yo debo acatar la República...

—Por lo menos no meterte con ella.

—Pero a los demonios con gorrofrigio... el puñalito...

—Eso es; y ten muy en cuenta que el puñal es de traperero.

—Ya. "A Dios rogando..."

—Tú me comprendes, hijo mío. Y ¡viva la República!, ¿sabes?

—Sí, sí. ¿Ve usted, padre? ¡Ya me voy más tranquilo!

Dos mil duros diarios

¿Cuál es la fortuna exacta de don Alfonso de Borbón? He aquí una interrogación de respuesta difícil, un asunto obscuro y enmarañado, sobre el que es casi imposible proyectar una luz certera y reveladora. De vez en cuando aparecen aquí y allá, en la Prensa, pequeñas explicaciones numéricas y datos ligeros, sin importancia a primera vista; pero que, en realidad, permiten elaborar un cálculo de clara evidencia matemática. Las indiscreciones de ese tipo no llegan a la gran Prensa, y es tema preferente en los semanarios satíricos, donde los informadores menos enterados vierten los detalles crudos, que desentonarían en una gaceta de gran difusión.

Un nuevo semanario parisino, "Le Coup de Patte", pertene-

ciente al famoso perfumista y trustero de diarios señor Cotty, contiene algunos datos de interés, tanto más significativos cuanto que proceden de un animador que no ha ocultado su simpatía por la institución monárquica y, sobre todo, por la Dictadura. "Le Coup de Patte" asegura que la factura del hotel Meurice, donde se alojó don Alfonso de Borbón a su llegada a París, ascendió en la primera semana a 300.000 francos. "Ahora bien—añade el semanario—, en el hotel Savoie, de Fontainebleau, el tren de villa del ex rey de España es mucho más modesto. Sólo paga 25.000 francos diarios." Al cambio de hoy, esos 25.000 francos representan una suma superior a 10.000 pesetas; es decir dos mil duros. ¡Pobre ex rey! ¿Cuánto llorarán los romances su desventura?—A.

Otro crimen de los católicos

Las doctrinas de Cristo fueron: paz, humildad, misericordia. Sus teorías, impregnadas de amor al prójimo, enseñaron a perdonar las ofensas, a compadecer al enemigo, a sacrificarse por él, pero los católicos de Cuernavaca no opinan así, y por defender a Cristo se sienten feroces caver-

nicolas, y asesinan al que no piensa como ellos piensan. Vean si no el siguiente despacho, cortado de la prensa diaria:

"COGEN A UN COMUNISTA ALEMAN Y LO CUELGAN DE LA VIGA DE UNA IGLESIA.

Méjico 17.—Telegrafían de Cuernavaca, Estado de Morelos, que un comunista de nacionalidad alemana, llegado hace pocos días al pueblo de San Nalaya, penetró ayer en la iglesia y, en circunstancias que no se han puesto en claro aún, subió al púlpito y dirigió la palabra a los fieles que se encontraban en el templo.

Estos, entre los que se contaban muchas mujeres, no se dieron al principio cuenta de lo que se les decía, pero al fin advirtieron el carácter marcadamente antirreligioso de las palabras pronunciadas desde el púlpito, acometiéndoles entonces un furor tal, que en un momento sacaron de él a empellones al inesperado orador, colgándole seguidamente de una viga del edificio.—Fabra."

Después de este horrible crimen, los feroces asesinos creerán que han hecho méritos para ir al cielo.



—¡Pero si tú siempre has votao a los nuestros!

—Sí; pero es que ustedes me prometían el cielo, y éstos me darán la tierra.



El capitalista y el obrero no asociado.



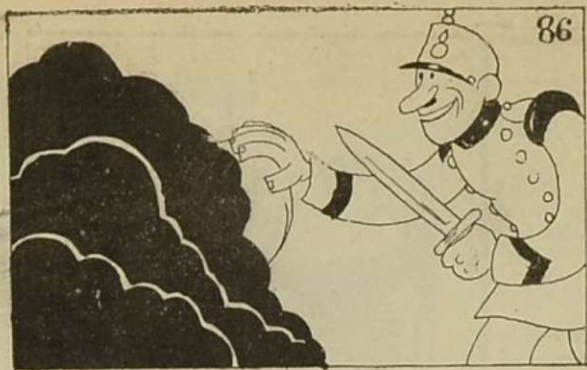
El obrero asociado y el capitalista.



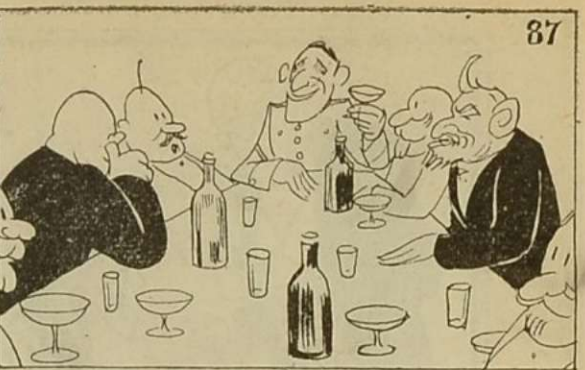
—¿Y dice usted que su marido es republicano? ¡Malo, malo! Precisa que usted pague unas misas, que diré yo mismo, para la salvación de su alma.



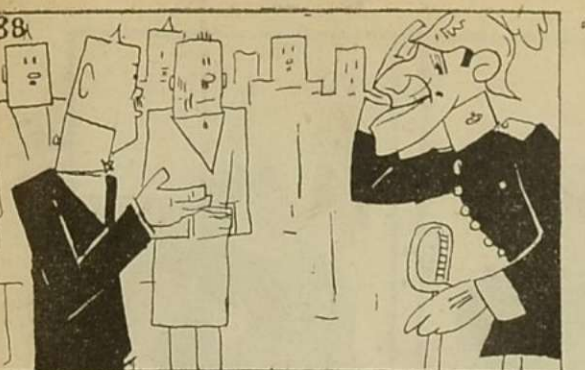
El 30 de Mayo invistieron al rey de Gran Maestre de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Primero lo disfrazaron de Comendador, trajeado que le sentaría mejor al infante don Gonzalo, porque el verdadero Comendador es don Gonzalo. Entre los marqueses de Boleños y Torneros le pusieron como para tomar la comunión. Un gran manto blanco envolvía a Alfonso. Aquella era la verdadera ocasión de tirarlo, pues tirar al blanco es muy divertido. El señor Morales de Setién le colocó el birrete para que fuera más birria. Luego Borboncito empezó a soltar abrazos como cualquier tangista de Máxims. Con una misa cantada acabó la carnavalada nobiliaria.



Pasados algunos días, volvió el rey a Carabanchel para conocer el manejo de los cañones "Máxim" de Inglaterra. ¡Con cuánto placer, Alfonso, tocaba las piezas! Cierta marqués, autor de un libro sobre la "Via Apia de Roma", decía entusiasmado: "¡Qué hermosura de piezas! ¡Fuego! ¡Fuego!" y se escondió tras un parapeto acompañado de un desarrollado artillero, quien le demostró prácticamente cómo se introducen los proyectiles de gran calibre y la forma de dispararlos. El rey, con unos pajes y unas pajas, pasó la tarde. Al anochecer volvió la real familia a Palacio, muy satisfecha de las piezas inglesas y con ganas de repetir tan deliciosa jornada.



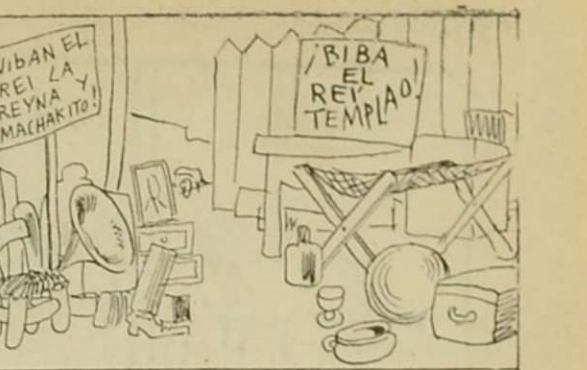
Don José Canalejas, harto de soportar a Sagasta, presentó la dimisión como ministro de Agricultura, y fue sustituido por Suárez Inclán, que fue el primer ministro que juró ante el rey. El 31 de Mayo se celebró Consejo de ministros, presidido por Alfonso. Sagasta contó a su capricho cuanto había hecho el Gobierno hasta la fecha, y dejó por contar las mil porquerías que llevaron a cabo, solemne tontería, pues al reyezuelo más le interesaban las pilladas que la salvación del país. Luego destaparon unas cuantas botellas, y, mientras las vaciaban, don Práxedes se soltó el pelo diciendo cuentos picarescos para que Borboncito se hiciese cargo de sus grandes cualidades de gobernante y buen compadre de monarcas hispanos.



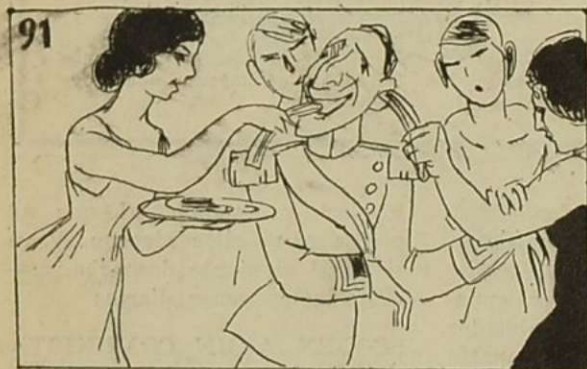
El 31 de Mayo, una Comisión de alemanes visitó al rey para demostrarle la simpatía que los teutones residentes en España sentían hacia él. El señor Maurer, presidente de la Comisión, hizo uso de la palabra en los siguientes términos: "Señor káiser Alfonso bon Borbón; mucho contentos nosotros los alemanes, venimos para demostrarle la mucho grande cariño ka tenemos a vuestra maestat. En todo el mundo no hay parra nosotros más que dos káiseres de mocho valor y mocha grande amor al militarismo. ¡Vuestra maestat y nuestro káiser Guillermo Secundo. ¡Viva España y Alemania, pero DEUTCHLAND UBER ALLES!" El rey obsequió con cerveza a los súbditos de Guillermo.



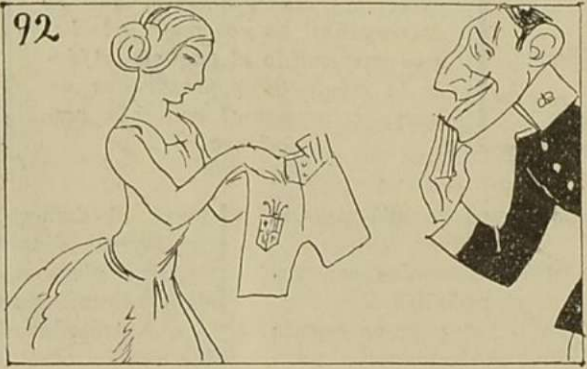
Para honrar la memoria de papá, Alfonso creó la Orden civil de Alfonso XII, y así premiar sin gastar dinero a los sabios y artistas que lo merecieran. Después hizo que don Bartolomé Maura modelase una medalla en recuerdo de su jura constitucional. Por primera vez aparecía en relieve el pragmatismo estigmático del último rey Borbón. Esas medallitas merecen ser guardadas para poder tirárselas un buen día al perjuro monarca. ¡Fecha funesta para España! ¡Juramento desleal que tantas desgracias nos acarreo! "17 de Mayo de 1902! ¡ALPHONSO XIII HISP-REG-CATHOLAE reg-IM-PLETA et observ-Const-Jurata!" ¡Mentida blasfemia soltaron con tal latínajo!



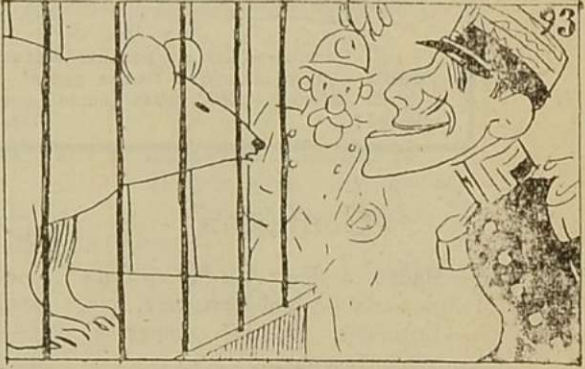
El 5 de Junio, a las cinco de la tarde, en la plaza del Rastro, procedió el rey al descubrimiento de la estatua de Eloy Gonzalo, héroe de Cascorro. Todos los puestos de trastos viejos aparecieron adornados y con hermosos letreros de gran monarquismo. No podemos dejar de reproducir algunos de aquéllos. En cierto tenderete de cuatro viejos había un enorme cartón que decía: "Aquilino Gómez, proveedor de la real casa". Otro: "¡Biva el rey más templo!" "¡Viban el rey, la reyna y Machaquito!" "¡Tres cosas hay en Madrid—Que pa si quisiera Roma—Alfonso trece, Bombita—Y la Virgen de la Paloma!" ¡Agárrense!



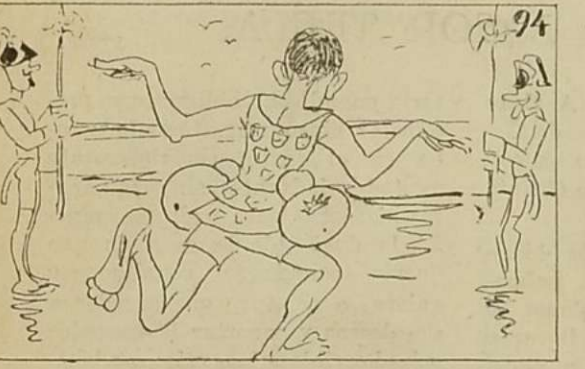
De entre la multitud se destacaron unas cuantas jovencillas vestidas de chulapas y llevando una gran corona de laurel y una bandea con buñuelos y churros. Luchando a brazo partido con Borboncito, consiguieron colocarle la corona; pero le venía tan grande que acabó en cinturón. Entusiasmadas las pollas, empezaron a obsequiarle con churros, y hasta por las orejas le introducían la fritura. Tanto aceite le cayó encima a su real majestad, que al poco rato parecía un besugo frito. Las verduleras de la plaza de la Cebada y de la calle de Toledo le regalaron muchas coles y nabos con lacitos monárquicos. El rey empuñó un nabo y dió vuelta a la plaza entre los aplausos de los guardias.



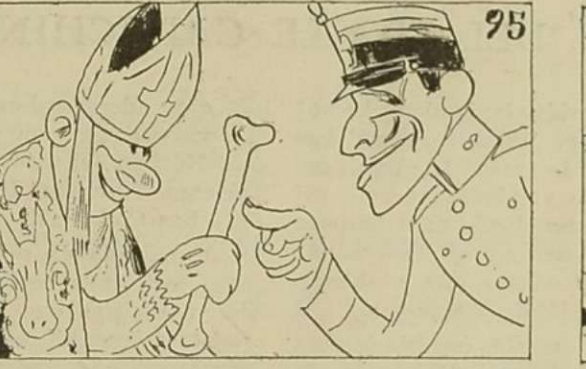
Una mujer del pueblo, alquilada por el gobernador, regaló al monarca unas tirantes en los que había bordado a realce todo el santoral. El rey se los colocó muy satisfecho. También salió una ilustre dama portadora de unos calzoncillos con el escudo de España bordado. El rey no fué galante en esta ocasión, pues no se los quiso poner. Al final hubo reparto de ropas para los niños pobres, que fué un escarnio a la miseria y el dolor de los desheredados. ¡Pobres niños, siempre objeto de las farsas monárquicas y clericales! El rey generoso hizo el gran sacrificio de tocar la carita de algún que otro angelito.



Otras de las estatuas descubiertas por el rey fueron las de Argüelles, Lope de Vega, Bravo Murillo, Quevedo y Goya. Todas en el mismo día, y para todas tuvo el rey las mismas frases o hizo iguales tonterías. La carrera acabó en el Retiro, donde amolaron los regios visitantes a las pobres bestias, que no comprendían por qué aquella especie de mico lleno de colgajos y vestido de colorines no estaba en una jaula. Alfonso elogió mucho los osos y tiró pan a los gansos. Así ha seguido obrando siempre. Por los osos y los gansos ha sentido verdadera debilidad el Borboncito.



Aprovechando la temporada veraniega marchó la familia real a San Sebastián, con objeto de tomar los baños. La ciudad fué adornada para recibir a los Borbones, y se repitieron los mismos vivas, discursos y coña regia. Cada tarde, Alfonso, luciendo su precioso traje de baño con adornos de lentejuelas y los escudos de las cuarenta y nueve provincias españolas bordados, hacía su aparición en La Concha, llenando de regocijo a los veraneantes. Una vez en el agua, dos condes y un obispo le ataban una bonita cuerda para que no se lo llevara el oleaje. Al salir del agua le secaban con papel secante.



De allí fueron a Gijón y luego a Covadonga, donde supo Alfonso de la existencia de don Pelayo y los milagros de la Virgen. Después, a Oviedo. En la capital de Asturias la cosa fué altamente divertida, pues el obispo enseñó al rey varias reliquias, pergaminos y objetos milagrosos. Alfonso pidió que un hueso de cierto santo desconocido hiciera un milagro, pero el obispo le dijo que no podía ser y que guardara el secreto. El rey comprendió la plancha y se puso a tocar la gaita de unos aldeanos que se habían aproximado. Quiso tocar la marcha real, pero le salieron unas peteneras. Lo mismo fué salir el rey por peteneras, que ponerse farfucos los aldeanos y empezar a bailar.



También León cargó con el Borbón. El día 7 dejó la dichosa familia Oviedo y cayó en León, donde ya estaban avisadas las autoridades. Una Comisión de mineros apócrifos hicieron el indio piropeando al reyezuelo. Cada viva les valió o'rs. El obispo de León, tan pelmazo como todos los obispos, cargó con el rey y lo hizo canóni "honoris causa", por lo que Alfonso hubo cantar en el coro. Cuentan los cronistas monárquicos de entonces que fué muy aplaudido, viéndose obligado a repetir unos fandanguillos clericales y un "couplet" francés muy en boga. Después, banquete en la Diputación y vuelta a visitar palacios, iglesias y otros lugares no muy "soznes" (Se continuará.)

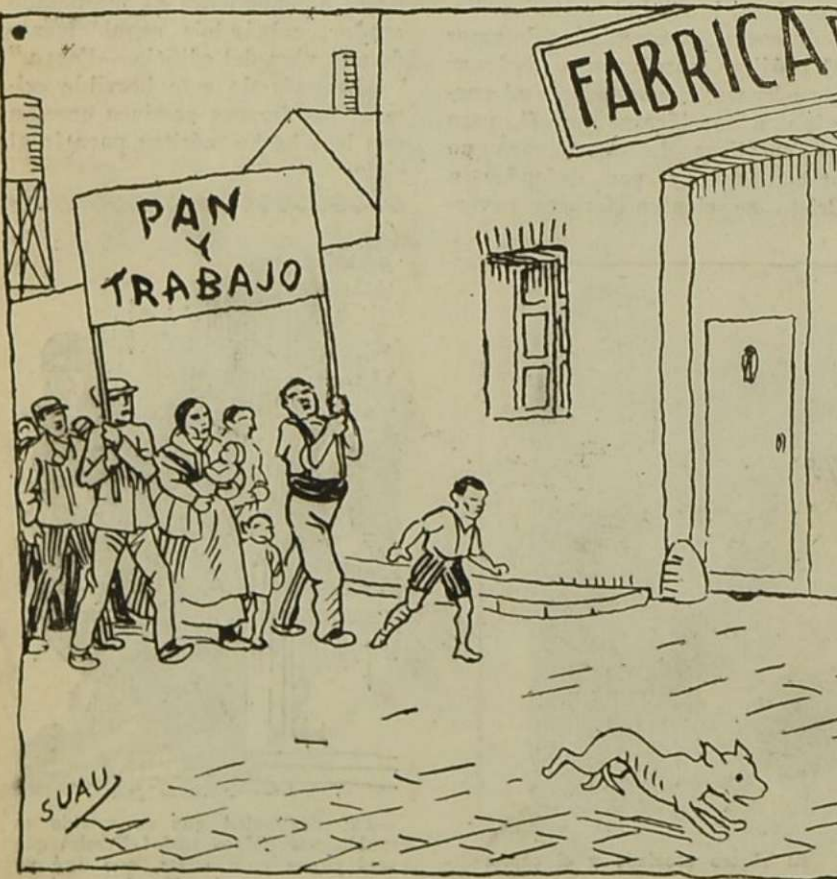
El pueblo español, dando una prueba de civismo y amor a los ideales democráticos, ha sacado triunfante de las urnas la candidatura de izquierdas, que en estos momentos significa la desaparición definitiva de la odiosa monarquía y el triunfo absoluto del orden y la prosperidad de España. No podía ser menos. La Nación, oprimida, arruinada y vilipendiada por reyes y magnates, ha sabido sacudir el yugo y reivindicarse ante los ojos de la civilización. ¡Viva la República española! ¡Abajo los fariseos!

EL
KU-
KLUX-
KLAN
En las soledades de la ciudad de Poincaré existe una guarida de la que es jefe nuestro ex rey. Han jurado el exterminio, y contra España siempre van, y es temida en Vil/babos la Asociación del Ku-Klux-Klan. Salen disfrazados de Torquemada y de Sayón, como generales de la "gloriosa" Inquisición. Y en las horas de la noche, cuando las doce en punto dan, dice Alfonso a "soto voche" que ha de volver aquí a reinar. Ku-Klux-Klan, a nadie das horror. Si es que has de venir—nos hallarás en la estación



Los enmascarados han extendido su poder, y a los jesuitas los utilizan por doquier. Nadie sabe de seguro lo que en su encierro les harán, pero el caso es que esa gente a España quiere sublevar. Dicen que la banda la constituyen más de mil clérigos, beatas y algún canónigo cerril. Y la gente ya se explica por qué los carcas siempre van por las noches a la iglesia para rezar al Ku-Klux-Klan. Ku-Klux-Klan, tu bélico furor nos hace reir—por inocente y por chuffón.

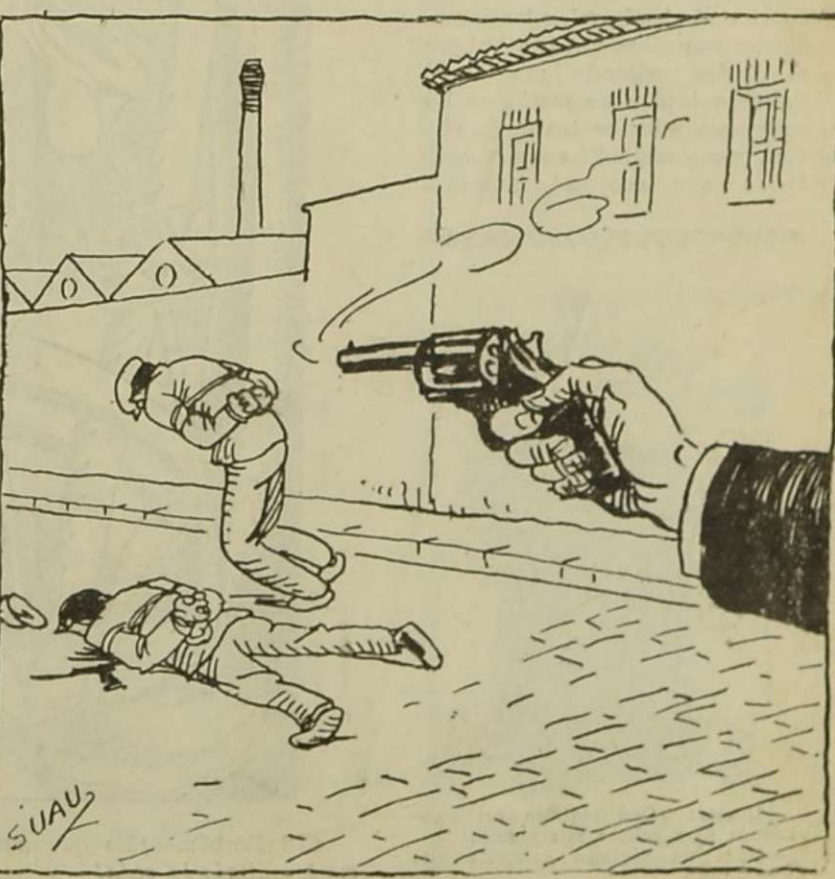
EL
KU-
KLUX-
KLAN
Jamás se vió entusiasmo mayor que el registrado el pasado domingo en los comicios electorales. El pueblo, que supo derribar una monarquía, acudió para construir una República. En esta segunda etapa de la revolución española, es cuando se han de resolver los graves problemas pendientes, dando al pueblo una satisfacción a sus anhelos de justicia. España tiene los ojos fijos en su porvenir. Hombres de la República: Honrad el acta que el pueblo os otorgó. ¡Viva España republicana!



A los gritos de pan y trabajo, contestaba el...



Ayuntamiento de Madrid



criminal de Martínez Anido con la ley de fugas.



En viendo un fraile de la Merced, arrímate a la pared.

La cruz en el pecho y el diablo en los hechos.

A Segura llevan preso.

Primero, yo; después, yo, y siempre yo.

El corazón de Dios y la mano en lo que se pueda.

CONTESTACIÓN DEL FRAILE CAPUCHINO A SOR TECLA

Reverenda madre:

Si la fe no fortaleciera mi espíritu, hubiera creído que se la había tragado la tierra, después de los criminales asaltos a los conventos. Pero al fin llegó a mis manos su carta llena de turbulentas descripciones y tiernas añoranzas, que han removido la hoguera de mi casto amor y el odio que siento por los republicanos.

Salto de indignación al pensar que usted, cándida paloma, suave como el raso, tierna como el mazapán de la hermana Cándida, dulce como las yemas de San Leandro y perfumada como el aliento de los ángeles, se viera acorralada por esos herejotes, tan bien armados de fusil, y tuviese que sacrificarse rindiéndose, humillándose a sus armas.

¡Cuánto se emocionaría usted al ver aquellas largas teas de los incendiarios! ¡Y qué satisfacción la suya al ver que los bomberos acudían con sus preciosas mangas, lanzando potentes chorros de agua para apagar el incendio!

¡Ah! Yo también sufrí mucho la noche de los asaltos. Cuando vi venir hacia mí a los incendiarios empuñando la tea, huí por el jardín gritando ¡a fuego! Salté la tapia, me metí por los callejones y vericuetos de la ciudad, y me zambullí en una escalerilla que encontré abierta...



—Doctor: ¿Qué régimen me recomienda para calmar mis nervios?
—Pues un régimen completamente monárquico.

¡En la vida lo hubiera hecho! Usted cayó en casa de un fascista que le enseñó la camisa negra; pero yo, infeliz de mí, caí en una casa donde unas mujeres muy indecentes, con camisas de todos los colores, me recibieron llenas de júbilo y algazara.

—Anda, monín (me decía una morenaza después de besarme la corona). Quiero que me enseñes el cuplet de "Las Corsarias"

—¡Que lo enseñe! ¡Que lo enseñe! (gritaba otra rubia acariciándome la barba).

—Yo no sé cantar procacidades (les decía).

—¡No seas pasmao! ¡Tú no eres de la Compañía de Jesús?

—¡Ca! Yo soy capuchino.

—¡Capuchino y ojo de perdiz! (gritó desahogada una negriza

de ojos adormecedores). A ti te he visto en la compañía de Jesús Navarro, el actor que va con Velasco. Tú eres el Padre Canuto de "Las Corsarias".

Y rodeado de aquellos demonios, recibiendo pellizcos, palmadas y caricias que la pluma se resiste a describir, se me llevaron por aquellos corredores y aquellas alcobas, en las que por todo adorno había en las paredes un cuadro de Otelo o el Moro de Venecia.

Me costó gran trabajo convencerlas de que, en realidad, era yo un padre capuchino.

—¡Anda, échanos un sermón! (me dijeron acarameladas).

Me resistí, pero no tuve más remedio que echarlo. Y muy bien debió parecerles mi mística ora-

toria cuando me obligaron a pronunciar cinco más. Cuando estaba en el sexto, completamente agotado, jadeante, sin argumentos ni fuerza para nada, se empeñó la dueña de la casa en que quería confesarse conmigo, y quieras o no, tuve que acceder a sus deseos y soportar los pecados más horribles, las más condenables perversiones que en el mundo puedan oírse.

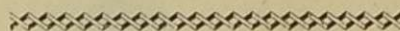
Menos mal que la tuve arrojada a mis pies largo rato, y la penitencia fué dura, muy dura. Claro está que una vez vacía la bolsa de los pecados y ella arrepentida y mustia, le di la absolución.

Cuando ya me iba acostumbrando a la casa, llegaron unos hombres, a los que ellas llamaban parroquianos, y se empeñaron en que tenía yo que marcarme un tanguito. Me resistí, y me arrojaron a la calle sin miramientos.

Ya en la rue, me recogió un sereno, partidario de don Jaime y entusiasta de Cagancha, y me llevó a su casa, donde he permanecido escondido unos días. Después regresé al convento, y aquí estoy pensando en usted, en aquellos coloquios que pronto reanudaremos.

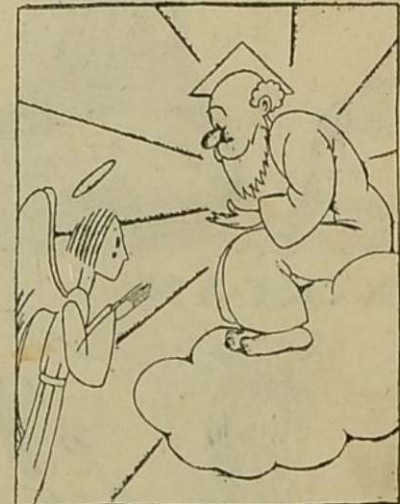
Tenga fe en el Altísimo y dígame cuándo le parece bien que pase a visitarla su reverendo padre que no la olvida,

FRAY CALIXTO



El Borbón.—¡Yo que creía que después de las elecciones se me levantaría la veda!

Ayuntamiento de Madrid



Dios.—Mira, dile al Papa que a mí que no me meta en líos, que yo soy de Melquiades.

Cohetes

Martínez Anido, el asesino de los obreros, tiembla en su destierro. Sus temblores no son de arrepentimiento por los crímenes cometidos. Tiembla de miedo pensando en el fallo de la justicia.

¡Cobarde! ¡Asesino! ¡Malvado!

Quiñones de León y Alfonsito se hallaban unidos por el cordón umbilical de las juergas parisienses, de los negocios internacionales, de las trágicas persecuciones de los desterrados, de los muchos crímenes cometidos.

Quiñones y Borbón han roto la tripa que les unía, han reñido. ¿Qué habrá pasado? ¿Faldas? ¿Negocios? Todo se sabrá. No tengan ustedes prisa. LA TRACA, que cuenta con duendes en todas partes, procurará enterarse y lo dirá clarito.

La República ha sacado de las urnas varios cientos de diputados adictos.

La revolución empieza ahora.

Los malos sacerdotes de Cristo, que, en vez de palabras de paz, lanzan diatribas envenenadas, desde el púlpito; los que, como el de ese pueblecito riojano, no vacilan en inducir a sus fámulos y criados al asesinato; los que se valen de unas docenas de mujeres fanatizadas para producir estúpidas perturbaciones, deben andarse con cuidado, porque el pueblo está harto de facciosos bravucones y puede un día muy bien sacudir la melena y acabar de una y para siempre con tanta monserga clerical.

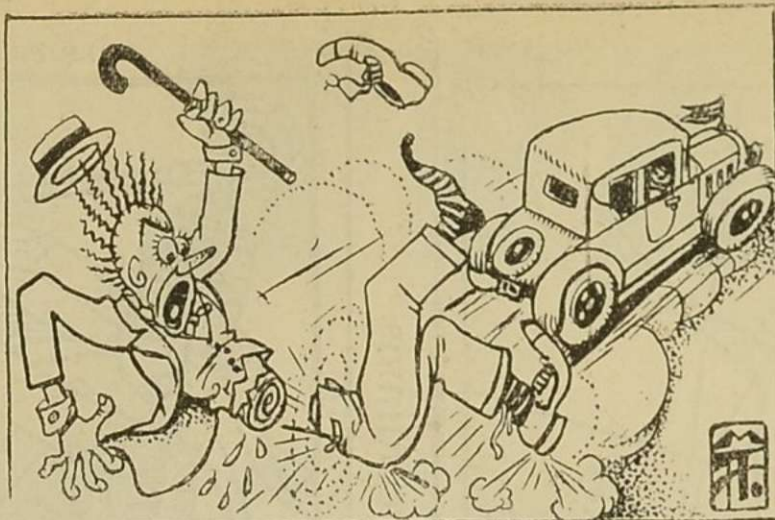
Siempre que España ha querido saltar en su historia para ponerse al lado de Europa, ha surgido un presunto rey para oponerse, y ahora no podía faltar don Jaime, quien durante el reinado de sus primos, usurpadores, según él, se ha limitado a vivir y divertirse.

Tenemos dos pretendientes a un trono que no existe, y los dos están marcados por la fatalidad en su descendencia. Una generación más y se habrá terminado el cuento trágico de las aspiraciones.

Se dice por ahí que don Jaime cuenta con Martínez Anido para ponerse al frente de sus leales.



—¿Y dice que si voy con usted a la sacristía, me sacará los pecados del cuerpo?
—Sí; que lo debes tener muy llento.



El Peatón.—¡Mi madre! Y luego dirán por ahí que no hay separatismo... y ¡me han partido por el eje!...

¿Y don Alfonso con quién cuenta?

Estos reyezuelos de sainete creen que aquí nos chupamos el dedo.

Hoy, afortunadamente, existe el telégrafo, amplias vías de comunicación, trenes, aeroplanos, tanques que llegarían hasta las

mismas montañas para aplastar como sapos a la primera escuadrilla de trabucaires que se pusiera por delante.

Bastante harán los Borbones y generales asesinos con comerse tranquilamente (si la conciencia les deja) lo mucho que han afanado.

EL FELÓN

Parodia de "La Rosa", de "Amores y Amoríos".

Era el palacio de Oriente, era el alcázar riente del Borbón.

Era a un balcón asomada la cabeza coronada de un Felón.

Era un cojo marrullero que cuidaba con esmero su caudal,

y era el Felón un monarca déspota, perjuro, carca e immoral.

Por la puerta del palacio un gorrofrigio pasó, y el Felón, aunque reacio, su palacio abandonó. Y al ver el cojo fulero que faltaba el rey Felón, cantaba así plañidero esta mística conción:

—Borbón, el más embustero que dirigió mi sendero por doquier.

Borbón, el más petulante que desde el Norte a Levante pude ver.

Espíritu fernandino que por guerrero camino resbaló;

al que una vil Dictadura a la inmundicia sepultura le llevó.

¿Quién te quiere? ¿Quién te engaña por su bien o su ambición?
¿Quién te hizo salir de España que no estás en el balcón?

¿Tú no sabes que es liviano el pueblo republicano radical?

¿Que la odiosa Marsellesa es una marcha francesa no real?

¿Bajo qué nación caíste?

¿A quien tu corona diste con dolor?

¿En qué coto tu escopeta dispara a la cierva inquieta tu fervor?

¿Quién te cuida con salero como el cojo marrullero te cuidó?

¿Quién por ti sólo luchaba?

¿Quién te quiere? ¿Quién te alaba como yo?

¿Quién te brinda amor falacio con arranques de pasión?

¿Quién te llevó del palacio que no estás en el balcón?

¿Por qué te fuiste, perjuro, corriendo como un canguro cobardón?

¿Qué faltaba a tu recreo? ¿Qué a tu déspota deseo, rey Felón?

¿En el Senado y Congreso no cantaban con exceso para el rey

los himnos más inflamados los valientes diputados de mi grey?

¿En los días de sosiego, no ganabas en el juego del Kursaal?

¿No te presenté mil socios que te brindaron negocios... y metal?

¿Quién te seduce, pelmacio, con encantos de pasión?

¿Quién te llevó del palacio que no estás en el balcón?

Así un día y otro día, entre bélicos ardores, el marrullero plañía imaginarios dolores, desde aquel en que la gente al palacio se llegó, y el Borbón, "amablemente", del palacio se marchó.

CARCELLER

En el número próximo: "LA VIDA ES SUEÑO".

Los monárquicos, acostumbrados que los encasillaran, y a ganar sus actas con la ayuda del caciquismo y la guardia civil, se han abstenido en muchos distritos.

¡Claro! Ahora tenían que medir sus propias fuerzas, y como no tienen... ¡Taday pobreza!

Muchas candidaturas, muchas, muchísimas. De todos los colores y para todos los gustos.

¿Cuáles han triunfado? Las que debían triunfar; las que el pueblo republicano ha querido que triunfaran.

¡España por la República! La Nación está... con la matrona del gorrofrigio.

¿Se han fijado ustedes que desde que los catalanes se gobiernan a sí mismo parece Barcelona una balsa de aceite? Antes la ciudad condal ardía en conflictos de todas clases. Hoy los conflictos se registran en Andalucía, en Orense, en Bilbao, en cualquier parte menos en Barcelona. Como que todas las regiones deben pedir su Estatuto y velar por que esta naciente República sea lo más ampliamente federal posible, claro está que sin separatismos antipáticos, pero federal, muy federal, muy autónoma.

¿Saben ustedes quién ha ganado en estas elecciones? A nosotros no nos cabe duda: La Papepera.

El saladísimos "Papitu", emporio del humorismo barcelonés, ha reproducido un artículo de LA TRACA, seguido de unas palabras de elogio para nuestro Director señor Carceller.

Esta benévola actitud del siempre joven, alegre y jocundo "Papitu", la tomamos muy en cuenta, porque es hija de la sinceridad y aprecio con que siempre nos distinguió y que en nosotros encuentra justa reciprocidad.

Salud, compañero, y guerra contra las de Estropajosa.

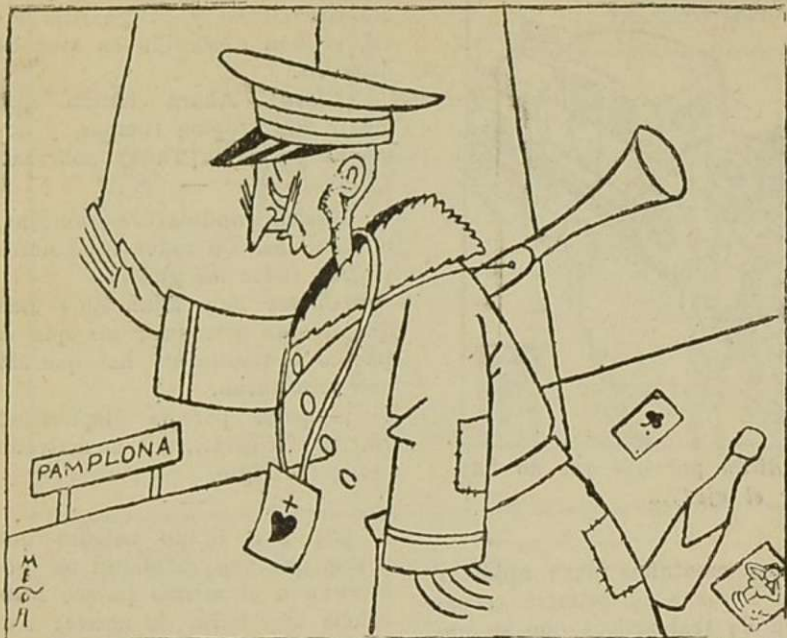
Los caciques monárquicos, acostumbrados a velar por la pureza del sufragio, han intentado en estas elecciones hacer de las suyas, y aunque en contados sitios han cometido atropellos, en la mayoría han fracasado sus intenciones.

¡Sus y a ellos, que aun viven!



—¿Pues no decía usted que debo huir de las tentaciones?
—Sí; pero me refería a las del cine.

POR SI PEGA...



El último fantoche borbónico que exhiben para asustar los prelados "trabucáires".

(De "El Liberal", Madrid.)

LEYENDO EL "QUIJOTE"



"Con la Iglesia hemos topado, Sancho..."

(De "Informaciones", Madrid.)

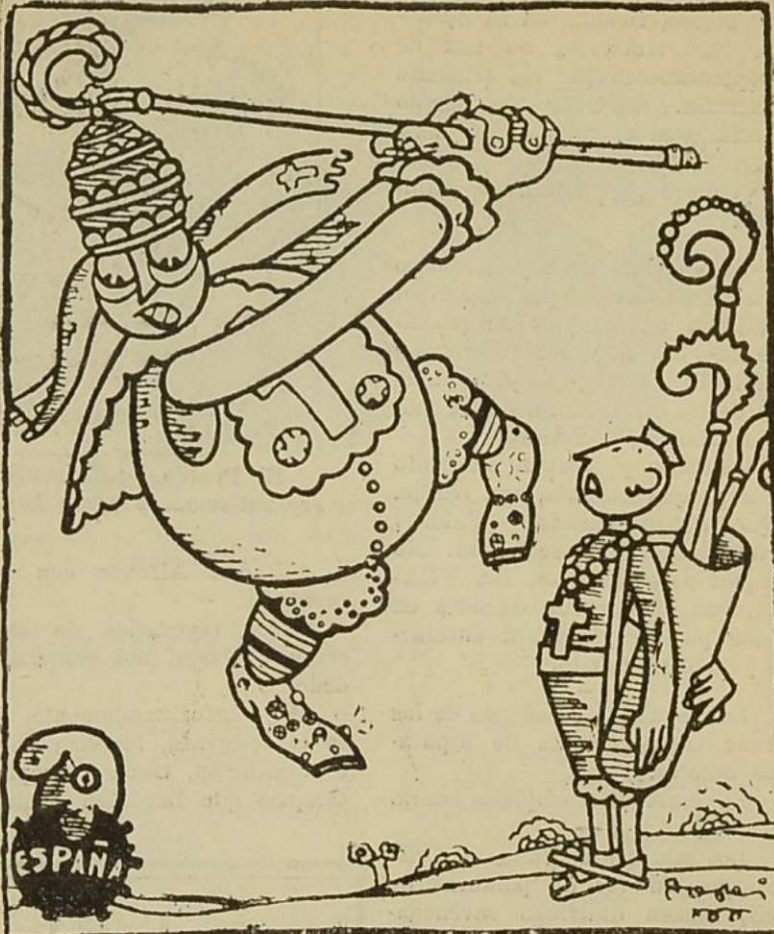
UN DESGRACIADO, por Bagaria.



Segura. — ¡¡ La guerra santa, la guerra santa!!!

(De "Crisol", Madrid.)

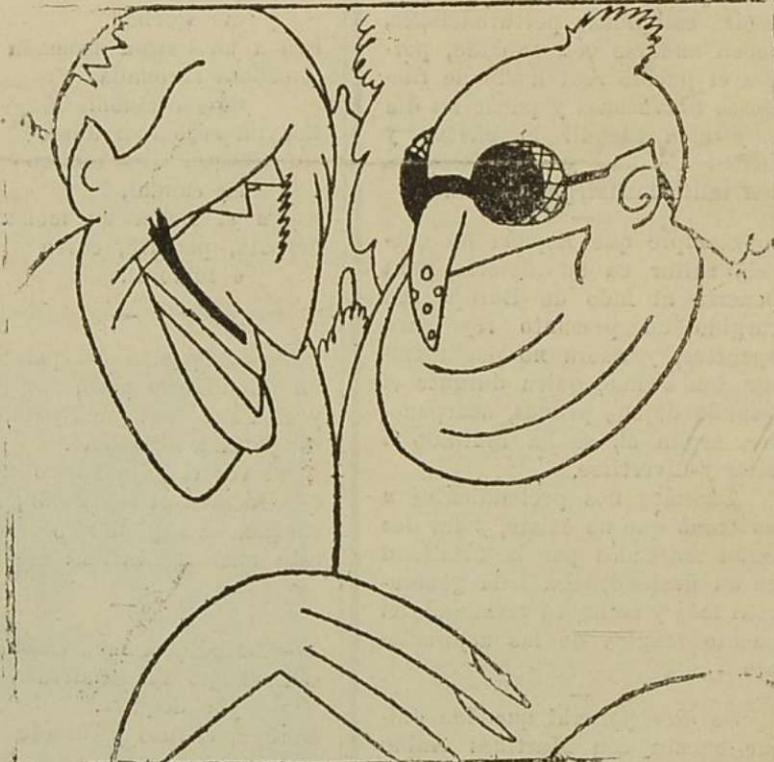
GOLF PONTIFICIO, por Gori



El "curita" al "cardenalote". — No malgaste las fuerzas, monseñor, que la pelota ha "echado raíces".

(De "La Calle", Barcelona.)

SIN SALVACION POSIBLE, por Bagaria.

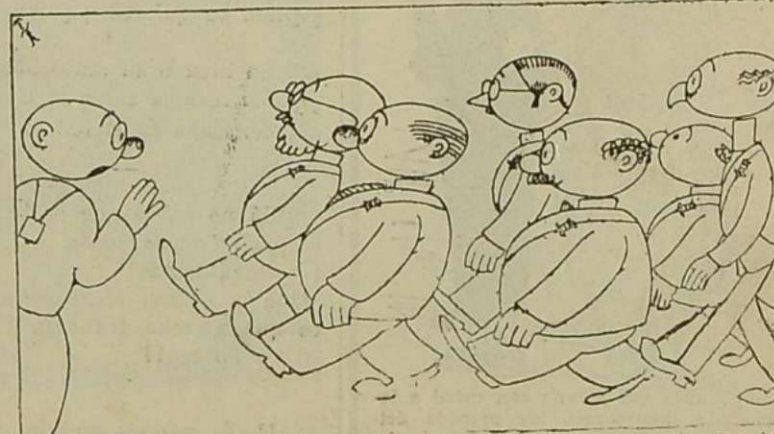


Alfonso. — Padre: Con unas novenas o algún milagro, ¿no se podría aumentar un poco el grupo monárquico?

— No hay más que un remedio, Alfonso, que te hagas republicano. Así los republicanos se harán monárquicos.

(De "Crisol", Madrid.)

EL PELOTON DE LOS LISTOS, por Menda.



— ¡ Media vuelta a la Derecha... Liberal Republicana! ¡ Deré!...

(De "La Calle", Barcelona.)

Comprad EL PIROPO y pasaréis un rato agradable. — Precio, 20 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

Imp. La Gutenberg